

LA INTELIGENCIA DE COMBATE EN LA I GUERRA MUNDIAL:

LOS OBSERVADORES DE INFANTERIA EN LA GUERRA DE TRINCHERAS



Con el presente artículo se recapitula la labor que se convirtió en parte inicial y esencial del ciclo de inteligencia, procedimiento científico posteriormente elaborado por el historiador estadounidense Sherman Kent durante la II Guerra Mundial. Hoy en día los actuales manuales militares describen y denominan la labor de los observadores de infantería como la de oficiales de inteligencia que abastecen a los Comandantes en su necesidad de Inteligencia de Combate.





Mayor EP
Alberto Castro Villa

Oficial del Ejército del Perú, licenciado en Ciencias Militares, bachiller en Historia, próximo magister en Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales (PUCP). Es miembro fundador del Círculo de investigaciones militares del Perú, grupo de investigación del Instituto Riva-Agüero. Ha publicado artículos en revistas y en diversos diarios del país y el extranjero. Ha participado en la investigación histórica militar de diversas publicaciones y como conferencista de diversos temas en diferentes eventos. Actualmente presta servicios como sub-director de la Comisión Permanente de Historia del EP.

INTRODUCCIÓN

La conflagración bélica a la que se le conoce como I Guerra Mundial ocasionó una serie de cambios en los modelos y procedimientos de guerra conocidos hasta ese momento. Hubo diversos factores que originaron ello y la razón básicamente fue la ingente y sorprendente cantidad de bajas durante los primeros meses de enfrentamientos. Los caídos no bajaban de 5 mil a 15 mil hombres por batalla en los avances y retrocesos del ejército alemán contra el anglo-francés, hasta el primer gran enfrentamiento conocido como la primera Batalla del Marne, que tuvo como consecuencia la muerte de aproximadamente 200 mil soldados (Artola, 2014. p:16).

Y es que sin duda, los adelantos tecnológicos en el ámbito técnico militar como eran inicialmente el perfeccionamiento de la artillería de campaña de largo alcance y la ametralladora y más adelante la aparición del lanzallamas, la aviación de combate y los tanques de guerra habían sobrepasado lejanamente la previsión de los Estados Mayores del alto mando terrestre de los diferentes países participantes, encargados de los planeamientos y estrategias a aplicar por parte de sus fuerzas (Guerrero, 1943. p:18). Cada metro de terreno, costaba una sangría que debilitaba operativa y moralmente a las Unidades que se encontraban en el frente. A cada nación se le iba agotando la logística, pero, sobre todo, los reservistas con un mínimo de entrenamiento que pudiesen ir al relevo de aquellos que llevaban ya cierto periodo de tiempo sobreviviendo en esos campos de batalla transformados en campos de exterminio.

Fue así como luego de sobrepasada la sorpresa estratégica para ambos bandos en la conocida “Guerra de Movimientos”, comenzaría la segunda fase

PALABRAS CLAVE: Primera Guerra Mundial, batalla, trincheras, guerra, teatro de operaciones, estrategia militar, inteligencia, combate, contraofensiva, aliados.



de esta Guerra, denominada “La Guerra de posiciones” o “Guerra de Trincheras”, estableciéndose frentes estacionados a lo largo de cientos de kilómetros del territorio europeo, donde predominaba la construcción de trincheras debidamente escalonadas y fortificadas para impedir el avance enemigo pero que también imposibilitaban o dificultaban el propio.

LA GUERRA DESDE LAS TRINCHERAS

Tal como explica el General francés Paul Clement en una conferencia brindada a la oficialidad del ejército del Perú el año de 1919 a su regreso de participar en la Guerra, con el inicio de la Guerra de Trincheras, “la infantería tuvo que adoptar una táctica conforme a las exigencias de la nueva situación” (Clement, 1919 p: 71).

Debido a la grave escasez de todo tipo de clases logísticas, entre ellos el de la munición de grueso y pequeño calibre, los planes ofensivos o de ataque habían quedado temporalmente detenidos en espera de ser reelaborados o reiniciados ni bien se solucionasen las carencias de abastecimiento (Foch, 1934 p:23). Hubo entonces la necesidad de que las fuerzas estacionadas en los frentes organizaran posiciones defensivas que permitan oponer resistencia a las tentativas de ataques o incursiones sorpresa que pudieran realizar las fuerzas enemigas y al mismo tiempo preparar detrás de ellas, todo lo que fuese necesario para poder pasar después a la ofensiva.

Los frentes que se habían formado en trincheras, que no eran sino largos caminos subterráneos a través de distancias considerables, se habían dividido en sectores que correspondían cada uno a una División. Esta Gran Unidad de nivel operacional, tenía a cargo organizar en su sector las posiciones defensivas conforme a las órdenes emanadas por el escalón superior que no era otro que el Comando del Teatro de Operaciones o del nivel estratégico militar. Había pues que preparar el terreno para facilitar a futuro las maniobras ofensivas y hacer todos los planeamientos y estudios para la ocupación del sector por otras divisiones de refuerzo y por una cantidad importante de artillería de campaña de mediano y

largo alcance. Según lo escrito en sus “Memorias”, el Mariscal francés Ferdinand Foch quien llegaría a ser Comandante en Jefe de los Ejércitos aliados durante la Guerra, manifestaba que “el control que debían ejercer los Comandantes de División en la fortificación de las posiciones de sus batallones debía ser permanente, pues en ella radicaba la fórmula del éxito para un ataque que nos permitiese salir de esas madrigueras de topes” (Foch, 1940 p: 101).

La División basaba el modo de fortificación de acuerdo con la organización de su sector que se realizaba previamente y que consistía en el escalonamiento de las líneas de trincheras y la ubicación de los batallones y compañías de acuerdo con el tipo y cantidad de fuerza con la que se contaba. Además y como es obvio, se asignaba también de acuerdo a la importancia militar de ciertos sectores geográficos y a las fuerzas enemigas que se encontraban en algunas zonas, información que era proporcionada por los diversos elementos de inteligencia de todos los niveles jerárquicos.





Según lo expuesto por el General Clement, “al principio de la guerra de trincheras, el Sector no comprendía sino una sola posición defensiva” (Clement, 1919 p: 94). La posición era organizada con dos o tres líneas de trincheras. La primera línea de trinchera era la más importante, y en ella se concentraban todos los medios y recursos de defensa: fusiles, ametralladoras y los denominados morteros de trincheras; las otras líneas eran consideradas más bien como líneas de repliegue y tenían poca guarnición. Sin embargo, como era de esperarse, la primera línea era muy expuesta al fuego del enemigo y a las destrucciones causadas por la artillería o las incursiones de patrullas nocturnas hostiles. Cada vez que el enemigo emprendía un golpe de mano, empezaba por desplomar los parapetos y defensas accesorias de esa línea. Los Estados Mayores debieron reconocer entonces que era preferible emplear como línea de resistencia, la segunda o tercera línea de trincheras, dejando en la primera solo a los observadores y a pocos defensores. Se conseguía así tener una posición defensiva mucho más fuerte, puesto que la defensa era organizada en profundidad; las dos o tres líneas de trincheras de la posición llegaban a sostenerse entre sí, aprovechando factores previamente analizados como el relieve del terreno y combinando con el trazado de las trincheras, los emplazamientos de las ametralladoras y de los morteros de trinchera. Por una cuestión no solo de jerarquía, sino también de protección, accesibilidad y comunicación, los Comandantes de Compañía tenían sus puestos de mando en la segunda línea y los de Batallón en la tercera. Finalmente, la artillería pesada por lo general y siguiendo la doctrina de la época se ubicaba a 10 Km. del frente de combate y dado el caso avanzaba o retrocedía a medida que lo hacía la infantería.

LA INTELIGENCIA DESDE LAS TRINCHERAS

Había labores de suma importancia y que podrían considerarse como parte del misionamiento permanente de los jefes de los diferentes niveles en cada sector del frente desde el punto de vista de seguridad e inteligencia. Estas eran básicamente:

- Impedir al adversario el acceso a la posición, construyendo fortificaciones lo suficientemente poderosas y con zonas previas con el terreno

preparado con alambrado, púas, minas, fosas con fango, caballetes, etc. para interrumpir o dificultar su avance. Estas zonas eran conocidas como “tierra de nadie”.

- Vigilar permanentemente al enemigo mediante la conformación de servicios de vigilancia y observación.
- Observar los movimientos y trabajos de las fuerzas enemigas para poder mediante el análisis consecuente, intentar predecir sus futuras probables acciones.
- Organizar abrigos subterráneos donde se pueda abrigar la tropa, instalar puestos de comando, puestos de socorro para heridos, depósitos de municiones, etc.
- Realizar los trabajos preparativos necesarios que permitan pasar a la ofensiva de manera casi inmediata sea cual fuera la situación. Esto requería la apertura de posibles rutas de avance o de repliegue, según se diese el caso, las cuales debían ser preparadas y señalizadas ligeramente durante la noche y comunicadas previamente a las tropas.¹

De todos los ítems anteriormente mencionados y descritos, sin duda que el vigilar al enemigo de modo continuo, las 24 horas del día, era el papel más importante de los que ocupaban un sector de la línea del frente. Era del todo indispensable que el Comando estuviese siempre al corriente de lo que hacía el enemigo, ya que cuestiones como las obras en su fortificación, el movimiento de sus tropas y todo lo relativo a este, podían significar un posible cambio trascendental en las acciones futuras inmediatas.

Pero todo eso no se podía conocer si no era sino por medio de un sistema completo y eficiente de observación. Durante la llamada guerra de trincheras, los Comandantes Generales de las Grandes Unidades eran los encargados directos de los grandes observatorios donde se utilizaba la tecnología más adelantada de la época, como por ejemplo visores de largo alcance o la observación aérea a través de los informes de los pilotos de aviones y que permitía obtener inteligencia de combate de diferente utilidad para cada nivel jerárquico militar. Cabría recordar aquí, que la Inteligencia de Combate tiene por finalidad, la obtención de información de dos ám-



bitos: enemigo y área o zona de operaciones. Del primero lo que se quiere saber es lo que se conoce como DICOFA: Dispositivo (cuál es su disposición en el área o zona de operaciones), Composición (que tipo de fuerzas lo componen) y Fuerzas (lo que refiere a aspectos cuantitativos ya sea en tropas o armamento). Del área o zona de operaciones lo que se quiere conocer a profundidad es el terreno donde probablemente se desarrollen las operaciones (todas sus características y como afectarían a nuestras tropas) y las condiciones meteorológicas del mismo (a través de comparaciones históricas según la estación del año o especialistas técnicos en ello).² Toda esta información era invaluable para el planeamiento del Estado Mayor según la magnitud de la operación ofensiva o para la calidad de fortificación o posición defensiva que se necesitaba en los diferentes sectores del frente.

En la primera línea era la infantería la encargada de vigilar el terreno entre las trincheras que ocupaba y las del enemigo; y de observar también lo que pasaba en las primeras trincheras enemigas. Toda la información recabada por estos elementos eran recogidas por el Comandante de Compañía que las debía transmitir a través de un mensajero o de darse el caso, a través de los teléfonos de campaña alámbricos que era el medio más moderno de comunicación

militar a comienzos del siglo XX. Luego de un breve análisis y evaluación y considerando la relevancia de la información obtenida, esta era enviada inmediatamente al Comandante de infantería de la División y al Comandante General de la División. También era enviada a los Comandantes de los Grupos de artillería y a las unidades vecinas. Cada día, se enviaba un resumen de las observaciones que era remitido por los jefes de Unidad a su superioridad inmediata. Esto según vemos, era una especie de fusión de lo que vendría a ser el llamado canal de inteligencia y el canal jerárquico de mando común, hecho que se debía a una cuestión de premura y rapidez. Esto permitía también que el Comando estuviese siempre al corriente de las actividades del enemigo y al mismo tiempo mantuviese permanentemente actualizado su legajo de orden de batalla.

Podemos entender hasta aquí, que el papel del observador de infantería era de muchísima importancia y fungía como principal órgano de búsqueda de información, situación que se acrecentaba con la formación de patrullas de reconocimiento nocturno, labor que cumplían de igual manera, los elementos más experimentados de las compañías de infantería de primera y segunda línea, y cuyo cometido consistía en confirmar o corroborar todo lo que la observación lejana no podía hacerlo (Rubinet, 1935 p:44). El itinerario de estas patrullas seguía uno fijado de antemano, que comprendía acercarse a la red enemiga o a la trinchera y regresar por otro itinerario. Durante su trayecto se encontraban protegidas en lo posible por los observadores de la trinchera y por algunas ametralladoras, listas para establecer una cortina de fuego entre la patrulla y la trinchera enemiga.

La obligación de observancia permanente del terreno, ocasionaba extrema fatiga a los observadores de infantería; para ello se realizaba frecuentes relevos y se multiplicaban las patrullas y rondas, sobretodo nocturnas.





Junto al acopio de información se cumplía la función como parte del sistema de alerta y vigilancia que permitía en caso de un ataque enemigo, adoptar las acciones inmediatas defensivas e intentar una contraofensiva si es que fuese posible. Eran los observadores de infantería quienes tenían la responsabilidad de avisar al Comando del peligro que los amenazaba. Para ello, debía de contar con la agudeza suficiente para notar los menores indicios de cualquier movimiento del enemigo, sobre todo durante la noche, tales como ruidos de pasos, voces, sombras movibles en la tierra, etc. No solo eso, debía tener la capacidad de reaccionar inmediatamente para poder disparar si se trataba de patrullas o aventureros solitarios de las fuerzas enemigas. Si los indicios que rápidamente debía evaluar, suponían que el enemigo estaba por atacar en masa para dar un verdadero asalto, debía avisar rápidamente al Comando. Para ello, existía un sistema de enlace directo entre los observadores de infantería y los diferentes puestos de comando de todos los niveles y de todas las armas, ya que la capacidad de respuesta dependía en estos casos de la rapidez con la que se alertaba. Unos segundos podían ser la diferencia de mantener o no los sectores ocupados o incluso de la supervivencia de las fuerzas aliadas (Roubinet, 1935. p:118).

Luego de pasada esta modalidad de guerra y de la valiosa experiencia adquirida por los hombres durante esta, se elaboró la doctrina correspondiente, en la cual se señalaba las funciones respectivas de los observadores de infantería. Su valioso aporte como elementos esenciales para la Inteligencia de Combate y en sus tareas de seguridad de las fuerzas, fue consolidado en el "Manual de los Observadores de Infantería" formulado por el Teniente francés Phillippe Roubinet publicado el año de 1917, a dos años del final de la conflagración bélica.

CONCLUSIÓN

Con el transcurrir de los años y como parte del constante cambio y evolución del pensamiento militar estratégico de las potencias durante las siguientes guerras, la labor de los observadores de infantería fue suplantada y perfeccionada mutando hacia elementos especializados que tenían solo la misión

de ejecutar tareas de inteligencia. Sin embargo es bueno recordar y realzar la labor de los hombres que cumplieron aquella arriesgada función, pues en su momento se convirtieron en parte inicial y esencial de lo que sería años más tarde el ciclo de inteligencia, procedimiento científico elaborado por el historiador estadounidense Sherman Kent durante la II Guerra Mundial. Hoy en día los actuales manuales militares describen y denominan la labor de los observadores de infantería como la de oficiales de inteligencia que abastecen a los requerimientos de los diferentes Comandantes en su necesidad de Inteligencia de Combate.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Ciclo de Conferencias en el Círculo Militar del Perú. Conferencia Crl Pablo Goubeaux p:160.
2. Inteligencia de Combate ME 38-5 EM EP.

BIBLIOGRAFÍA

- Artola, R (2014) "La I Guerra Mundial. De Lieja a Versalles" Alianza Editorial. Madrid-España
- Ciclo de Conferencias en el Círculo Militar del Perú (1937). Biblioteca Militar del Oficial N° 17. Imprenta y Librería del Gabinete Militar Ministerio de Defensa Lima-Perú
- Clement, P. (1919) "Conferencias Militares". Imprenta del Estado Mayor General del Ejército. Lima-Perú
- Ejército del Perú (2004) "Inteligencia de Combate" ME 38-5 Estado Mayor. Lima-Perú
- Foch, F (1934) "La conducción de la Guerra. La maniobra para la Batalla". Biblioteca del Oficial N° 184. Bs As-Argentina
- Foch, F. (1940) "Memorias para servir a la Historia de la Guerra de 1914 a 1918". Tomo I y II Biblioteca del Oficial N° 266. Bs As-Argentina
- Guerrero, J (1943) "Belicología. Un amplio miraje sobre la guerra total" Empresa Tipográfica "Salas e hijos". Lima-Perú
- Roubinet, P. (1935) "Manual para observadores de infantería" Traducción Comandante de infantería Hernández Ballester Ed. Sousa y Pereda. Madrid-España. 📖